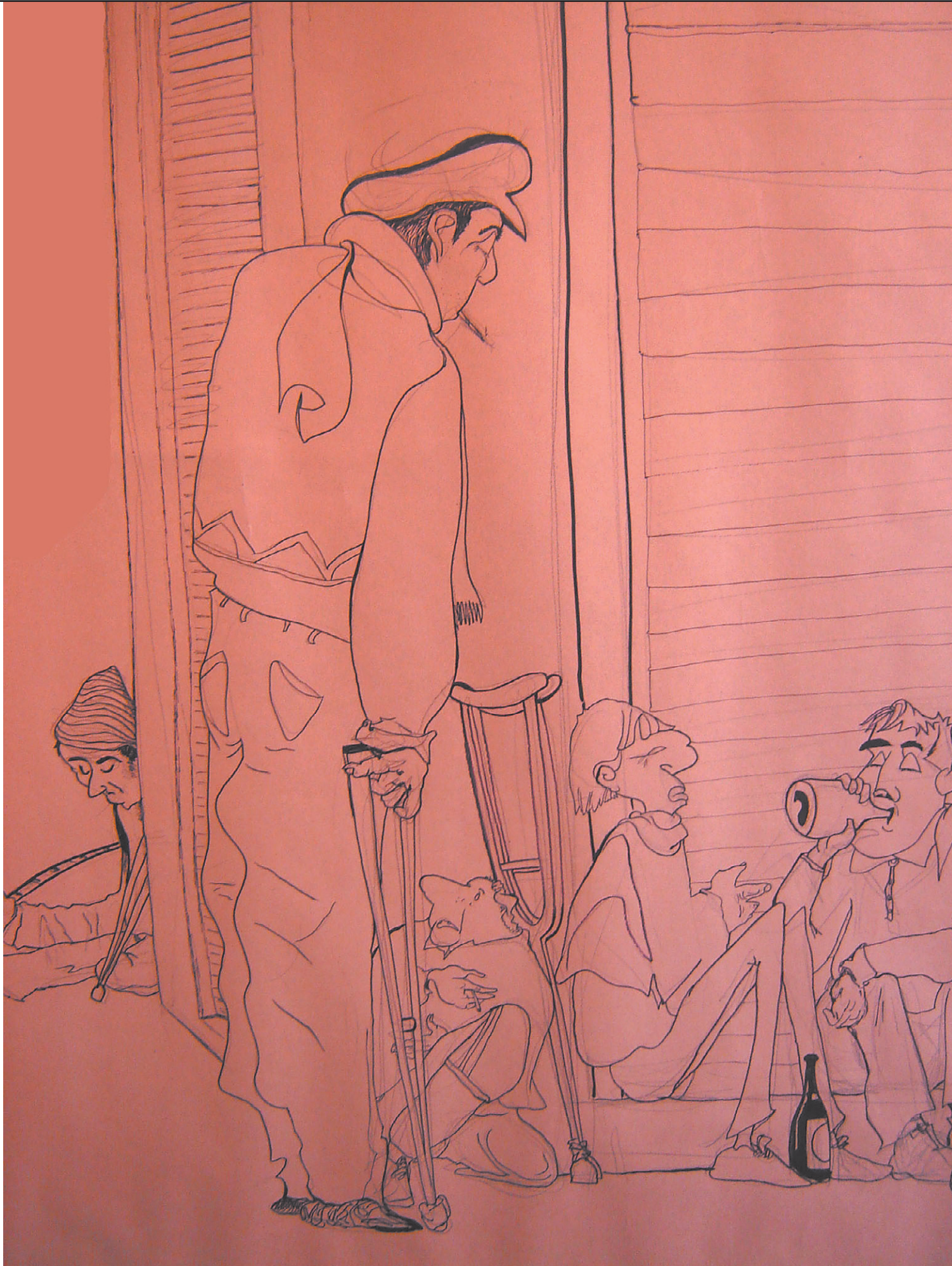


¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XXIV Claves para la acción



La Biblioteca Bernardo Kliksberg tiene el auspicio especial de la



Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

El autor ha hecho un recorrido sobre 23 temas clave de nuestro tiempo, fundamentales para entender, analizar y actuar sobre los dos grandes desafíos, ya no más postergables, de nuestro tiempo: las condiciones de pobreza que agobian a buena parte del género humano y las agudas desigualdades que son una causa central de ellas.

Los temas sucesivamente analizados fueron: **I** Los escándalos éticos de nuestro tiempo, **II** ¿Por qué la actual crisis económica mundial?, **III** ¿Qué está pasando con los jóvenes?, **IV** Inseguridad ciudadana. Hora de mejorar la calidad del debate, **V** Mitos, falacias y racionalizaciones sobre la pobreza y la desigualdad, **VI** Salud pública, el tema postergado, **VII** Economistas ortodoxos en aprietos. El capital social se puso en marcha, **VIII** ¿Quién le teme a la participación?, **IX** Mujeres, el mayor grupo discriminado de todo el planeta, **X** ¿Qué está pasando con la educación? Una cuestión clave, **XI** El apartheid climático, **XII** La pelea por las percepciones y los valores, **XIII** El voluntariado. Ciento cuarenta millones ayudando a los demás, **XIV** Niños, el discurso y la realidad, **XV** Desigualdades indignantes, **XVI** El Estado en tiempos de crisis, **XVII** ¿Es posible erradicar la corrupción?, **XVIII** Mejorando el mundo. Los emprendedores sociales, **XIX** Por más ética empresarial, **XX** La familia en época de crisis económica, **XXI** La hora de la economía social, **XXII** ¿Qué piensan los latinoamericanos sobre la democracia? y **XXIII** Caras ocultas de discriminación y pobreza.

En estos dos números finales de la Biblioteca se incluyen extractos seleccionados que dan cuenta de algunos de los hitos principales del trayecto realizado y llaman en sí mismos al cambio. Constituyen claves para la acción.

1 La pobreza mata

El mundo está recorrido por olas de cambio científico y tecnológico. Se suceden las rupturas epistemológicas y los cambios paradigmáticos, en numerosas disciplinas. Crecen a diario nuevas áreas del conocimiento como la genética, la microelectrónica, la informática, la robótica, la ciencia de los materiales, la biotecnología, las ciencias de las comunicaciones y muchas otras.

El stock tecnológico básico está siendo totalmente renovado y la humanidad tiene una excepcional capacidad para producir bienes y servicios de nuevo cuño.

Es posible ampliar considerablemente la esperanza de vida, tener cosechas plurianuales fuera de estación, contar con bibliotecas cuasi universales en Internet, interconectar la computadora, el televisor y el teléfono, fabricar autos propulsados a electricidad y muchos otros desarrollos casi no soñables poco tiempo atrás.

Sin embargo, los beneficios del progreso tecnológico están llegando sólo a un sector del género humano. Grupos masivos están excluidos y luchando por asegurar las necesidades más básicas de sus familias.

Todos los días perecen cerca de 26.000 niños por causas totalmente enfrentables, ligadas a la pobreza. Casi la mitad de la población de un planeta con enormes capacidades de producción se halla por debajo del nivel de la pobreza y la quinta parte, en indigencia o pobreza extrema. Si utilizaran todo lo que ganan solo en comprar alimentos, igual no les alcanzaría para adquirir el mínimo de calorías y proteínas necesarias.

Cada año mueren 18 millones de personas por causas vinculadas con la pobreza. La mayor parte, niños. Son muertes evitables.

La convivencia de posibilidades inéditas de producción con sectores minoritarios en opulencia y riesgos severos de supervivencia de niños y madres es un “escándalo” de grandes proporciones.

La disparada de las desigualdades

La paradoja de la pobreza en medio de la riqueza potencial tiene una de sus explicaciones principales en el aumento sustancial de las desigualdades.

Multitud de investigaciones han verificado que las desigualdades pronunciadas obstaculizan de múltiples maneras el desarrollo y son causa central de la pobreza.

Entre otros efectos, crean “el accidente de nacimiento”. Según en qué estrato social se nazca serán las oportunidades, desde las más básicas (como estar bien nutrido) hasta las más exigentes (como la posibilidad de finalizar posgrados).

Además, en sociedades asimétricas, el nacimiento en un marco familiar, con mayor o menor capital socioeducativo, incide fuertemente sobre la performance en la escuela y determina también el capital social y la red de relaciones con que se contará.

Por otra parte, las desigualdades agudas permean el sistema educativo y llevan a que esté abierto para los “que tienen” y con muchas dificultades de tránsito para los que “no tienen”, produciendo circuitos educativos totalmente diferenciados para unos y otros, que a su vez refuerzan las desigualdades iniciales.

Junto a ello, reducen el tamaño de los mercados internos, la capacidad de ahorro nacional, fracturan la cohesión social, influyen en la tasa de delincuencia y muchos otros efectos no deseables.

Investigaciones cercanas de la Universidad de Harvard demostraron que hay una correlación económica muy fuerte entre niveles de desigualdad y grados de corrupción. You Jong-Sung y Sanjeev Khagram (2004) encontraron esa correlación en estudios en más de cien países.

Una hipótesis usual en los estudios sobre corrupción señala que ésta es función de la motivación y la oportunidad. Cuando las sociedades son muy desiguales, los grupos más poderosos tienen más oportunidades e incentivos para prácticas corruptas y amplias posibilidades de impunidad.

Los grupos pobres no tienen información, no pesan, están poco articulados y no tienen cómo monitorear.

Se crea un círculo perverso. La corrupción a su vez aumenta la desigualdad, que luego la incentiva. Gupta (1998) estimó que un incremento de un punto en el índice de corrupción hace aumentar el coeficiente Gini, que da cuenta de la desigualdad en la distribución de los ingresos, en nada menos que 5,4 puntos.

¿Cuál es la situación actual del mundo en términos de desigualdad? La Encíclica *Caritas in Veritate* (2009) la describe vívidamente:

“La riqueza mundial crece en términos absolutos, pe-

ro aumentan también las desigualdades. En los países ricos nuevas categorías sociales se empobrecen y nacen nuevas pobrezas. En las zonas más pobres, algunos grupos gozan de un tipo de superdesarrollo derrochador y consumista que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora”.

Llama a estas desigualdades “Las disparidades hirientes”.

Los datos recientes son muy expresivos. El 1 por ciento de la población mundial es poseedor actualmente del 43 por ciento de los activos del mundo. El 10 por ciento más rico tiene el 83 por ciento de dichos activos.

En cambio, el 50 por ciento de menores ingresos sólo tiene el 2 por ciento de los activos.

Crece y se afirman las grandes fortunas en un proceso de concentración de los ingresos. Aumenta el número de billonarios, personas que son dueñas de más de mil millones de dólares.

El coeficiente Gini ha empeorado en los países que lideran hoy la economía mundial. En Estados Unidos pasó de 0,34 en los '80 a 0,38 a mediados de los 2000. En Alemania, de 0,26 a 0,30, y en China, de 0,28 a 0,40.

Han aumentado las distancias entre los países y el interior mismo de muchos de ellos.

En la economía más poderosa del planeta, la de Estados Unidos, que produce el 28 por ciento del Producto Bruto Mundial, un estudio del Economic Policy Institute midió la distancia entre el 1 por ciento más rico y el 90 por ciento de la población, entre 1980 y 2006. El 1 por ciento tenía 10 veces más que el 90 por ciento al comienzo del período y 20 por ciento más a su término. Si se toma el 0,1 por ciento más rico, sus ganancias fueron aun mucho mayores. Pasó de tener 20 veces más que el 90 por ciento en 1980, a 80 veces en 2006.

Entre los sectores más beneficiados, los servicios financieros en EE.UU. doblaron su participación en el Producto Bruto, entre 1980 y 2000, pasando al 8 por ciento. Sus ganancias aumentaron del 10 al 35 por ciento del total de las ganancias corporativas en ese período.

El *The New York Times* indica que en los últimos 30 años, el 1 por ciento más rico pasó de tener el 9 por ciento del ingreso nacional, en 1979, al 23,5 por ciento, en 2007.

Los daños que las altas desigualdades están causando en dicho país son múltiples. Así, según los estudios de Levine y Dijk (2010), el estrés que genera aumenta la tasa de divorcios.

Por otra parte, las familias no encuentran más alternativa para hacer frente a sus gastos que mudarse a zonas más lejanas de sus trabajos, pero más baratas, aumentando las horas utilizadas en viajar hacia y desde el trabajo y reduciendo las dedicadas a la familia.

En una obra reciente de gran repercusión, *El nivel del espíritu: por qué la igualdad es beneficiosa para todos*, Richard Wilkinson y Kate Pickett (2010) muestran, con detalladas estadísticas que comparan países más y menos desiguales, que la mayor desigualdad lleva a más criminalidad, mayor mortalidad infantil, más

obesidad, más embarazos adolescentes, mayor discriminación de género y menor esperanza de vida.

Además, señalan que se convierte en un problema de piel y empeora la vida de todos. Causa estrés crónico. Atenta contra las nociones básicas de “juego limpio”.

Ya la Escuela de Salud de Harvard (1997) demostró que incide en una baja de los niveles de confianza interpersonal, dimensión central del capital central, influyendo a través de ello negativamente sobre la esperanza de vida.

Analizando las tendencias en Estados Unidos, Robert Frank (Cornell University, 2010) concluye: “No hay evidencia de que las mayores desigualdades mejoren el crecimiento o la vida de nadie. Sí de que los ricos pueden comprar ahora mansiones más grandes y hacer fiestas más costosas. Pero ello no parece hacerlos más felices. Y en nuestra economía, un efecto del crecimiento de las desigualdades ha sido robar a los graduados más talentosos hacia el campo de las finanzas en Wall Street”.

La desigualdad, lesiva para cualquier economía, es un factor fundamental en el caso latinoamericano.

Cuando se hace la pregunta de por qué un continente con condiciones naturales excepcionales para la producción de alimentos, con fuentes de energía barata en cantidad, con reservas cuantiosas de materias primas estratégicas, con un potencial turístico formidable y otros factores favorables tiene una tercera parte de su población en pobreza y agudos vacíos sociales, hay que tener en cuenta que es la región más desigual de todas.

En un estudio pionero, Birdsall y Londono (1997) simularon econométricamente cuál sería la pobreza si la desigualdad no hubiera crecido en América latina como lo hizo desde los '70 a mediados de los '90, período de las dictaduras militares y de la experimentación de recetas ortodoxas extremas.

Estiman que el aumento de pobreza habría sido la mitad del que fue. Eso es llamado “pobreza innecesaria”, creada sólo por el aumento de las desigualdades.

Mientras que la brecha entre el 10 por ciento más rico y el 10 por ciento más pobre es en Noruega de 6,1 veces y en España de 10,3, en América latina es de cinco a diez veces mayor. Supera las 30 veces. En 2009, la brecha era en Colombia de 60,4 y en Honduras de 59,4.

Las desigualdades en el mundo y en la región fueron agravadas por la crisis mundial actual, la mayor que sufrió la economía del planeta en los últimos 80 años.

Hay soluciones. Hay políticas públicas creadoras de desigualdad, como las aplicadas en la Argentina en los '90, que hicieron que ocho millones de personas dejaran de ser clase media y se transformaran en pobres en esa década, y políticas proigualdad, como la Asignación Universal para Hijos de Trabajadores Informales; el programa Brasil sin Miseria, dedicado a erradicar la pobreza extrema del Brasil; el plan Ceibal, de acceso universal a la informática en las escuelas públicas del Uruguay.

La pobreza y el aumento de las desigualdades fueron agudizados por la actual crisis económica mundial, la mayor desde la de 1930.

2 Se agotó la receta

Se suponía que con el modelo ortodoxo, resumido en las políticas incluidas en el Consenso de Washington que se aplicaron estrictamente en la Argentina de los '90 por el gobierno de Menem, la economía crecería y el crecimiento se “derramaría” en el conjunto de la población. No sucedió así. En la Argentina, al final de la década, el ajuste ortodoxo, la privatización salvaje, la concentración del crédito, la desregulación total y otras de las recetas hicieron que el país triplicara su pobreza, multiplicara la desigualdad y llegara a un 23 por ciento de desocupación, y que al final de 2002, estallara económica y socialmente, con 46 por ciento de pobreza.

Lo mismo está sucediendo en el planeta cada vez que se aplica rigurosamente la receta ortodoxa. Ojalá diera los resultados que los economistas ortodoxos auguraron a nivel internacional y del país. La realidad no funciona así.

El modelo ortodoxo destruye empleo y producción. Menem repetía insistentemente: o el modelo ortodoxo o el caos. Era una de las tantas simplificaciones propias de su era. En los hechos, el modelo condujo al caos, aniquilando masivamente empleos, desindustrializando, empobreciendo a las provincias y a las áreas rurales, expulsando masivamente amplios sectores sociales de los mercados de trabajo y consumo.

Hoy, los cultores de la receta la defienden a ultranza en Estados Unidos y en Europa. En EE.UU. el Tea Party le exige a Obama eliminar el déficit fiscal con cortes masivos centrados en los programas sociales. Por otra parte, se opone a aumentar los impuestos a los más ricos, para atenuar los impactos. Lo plantea como una cuestión de principios.

Si algunas de sus propuestas se concretaran, los resultados sociales, según diferentes estudios, pueden agravar sensiblemente la situación. Se estima que si el Congreso no renueva el seguro de desempleo habrá 3,2 millones más de personas en la pobreza. Si se recortan las estampillas para comprar alimentos, con las que se están beneficiando hoy 40 millones de personas en pobreza casi extrema, la desnutrición crecería fuertemente. Sin seguro social, el número de personas mayores pobres se quintuplicaría.

En Europa, en el país donde se está experimentando si la receta puede salvar la situación, Grecia, se está reproduciendo el título de una de las obras de García Márquez, *Crónica de una muerte anunciada*.

Los recortes fiscales, los aumentos de impuestos, los despidos públicos masivos, han llevado a que la economía cayera en picada y el desempleo abierto pasara el 19 por ciento.

Esto no es gratis humanamente. *The Wall Street Journal* (20/9/11) retrata así la situación en materia de suicidios: “Los suicidios registrados se han duplicado desde antes de la crisis, un 40 por ciento más de griegos se suicidaron en los primeros 5 meses de este año que en igual período del pasado... la línea de suicidios de una ONG líder, Klimaka, recibía 10 llamadas por día, ahora son 100. Los llamados tie-

nen un cierto perfil: hombre, 35 a 60 años y financieramente arruinado”.

No puede ser. Obama ha reclamado en sus nuevos discursos: “Uds. han visto en los debates republicanos recientes al público aplaudiendo a quien cuando le preguntaron qué haría si alguien estaba muriendo por falta de seguro de salud, contestó ‘que se las arreglara’. Eso no refleja lo que nosotros somos”.

La conservadora *The Economist* dice que el principal responsable del alto desempleo “es el cambio prematuro a la austeridad fiscal por los gobiernos; la inmediata prioridad deber ser fortalecer la demanda, o por lo menos no dañarla” (10/9/11), “la obsesión colectiva con medidas de austeridad de corto plazo es de los decisores de política en el mundo rico están causando dolor” (1/10/11). *The New York Times* (29/9/11) reclama editorialmente que “Se está matando la recuperación. Una fijación global en la austeridad es exactamente el curso equivocado”. Resalta sobre Europa: “Las naciones ricas como Alemania e Inglaterra podrían gastar más para aumentar el crecimiento. En su lugar están cortando gastos. Alemania y sus vecinos ricos insisten en que Grecia, Portugal y otras naciones endeudadas acepten dosis de austeridad aún mayores... Enviando esas economías cerca del colapso harán que nunca puedan salir de sus deudas”.

Las referencias a mirar hacia economías como las de Argentina y Brasil son cada vez más continuas. Porque vienen creciendo sostenidamente en los últimos ocho años y generando trabajo e inclusión. Sus ciudadanos han dado mandato masivo a gobiernos que están apostando porque otra economía es posible, más allá de la receta.

3 ¿Qué está pasando con los jóvenes?

El tema de la desocupación juvenil es muy extendido. En la Unión Europea el 20 por ciento de los jóvenes menores de 25 está desocupado. En los países ricos de la OECD la tasa es la mayor desde que se empezó a medir en 1976. Está desempleado el 42 por ciento de los jóvenes en España, el 32 por ciento en Grecia, el 29 por ciento en Irlanda, el 29 por ciento en Italia, el 22 por ciento en Francia, el 20 por ciento en Gran Bretaña. En la población de color de EE.UU. es el 31 por ciento que sube al 44 por ciento en los que no tienen un diploma de secundaria (en los blancos sin diploma es el 24 por ciento).

En la OECD, en el 2007 la desocupación juvenil era muy alta, 14,2 por ciento, versus 4,9 por ciento en los trabajadores adultos, pero en el primer cuatrimestre del 2011 pasó al 19,3 por ciento versus el 7,3 por ciento. La introducción masiva de los contratos flexibles para los jóvenes, con el pretexto de que mejorarían el empleo, hizo que se pueda prescindir de los jóvenes con toda facilidad.

Aumentan los jóvenes que ante la imposibilidad de conseguir trabajo, agudizada por los programas

ortodoxos de austeridad, abandonan la búsqueda estéril. Son actualmente en los países de la OECD, 16,7 millones, el 12,5 por ciento de todos los jóvenes de 15 a 24 años.

El desempleo actual se está transformando asimismo en un predictor de desempleo futuro. Al debilitarse las reglas regulatorias, algunas empresas están discriminando abiertamente a los desempleados. En sus avisos de reclutamiento subrayan que los desempleados no deben presentarse.

Los costos humanos son altísimos. Uno es que los jóvenes tratan de escapar, emigrando. En Portugal, la tasa de desempleo juvenil es 27 por ciento. El 40 por ciento de los jóvenes de 18 a 30 años desearía irse del país. En Irlanda la emigración se duplicó desde el 2005. La mayoría son jóvenes.

Un rebote es desde ya el aumento de la delictividad joven. En su mensaje final al Congreso en su segunda presidencia, Clinton mostró que la delincuencia había descendido fuertemente. No adjudicó los méritos a la policía, sino al descenso de la tasa de desocupación joven y el aumento del salario mínimo horario.

El desempleo prolongado causa stress severo, depresión, y afecta duramente la salud de los jóvenes. Estudios recientes indican que baja la esperanza de vida y aumentan las posibilidades de ataques cardíacos en la vida adulta.

La “bomba de tiempo” que significa todo esto está explotando. Los jóvenes excluidos están protestando en las calles. El desempleo joven fue una de las causas centrales de las revoluciones en el mundo árabe. Es del 24 por ciento en Egipto, 27 por ciento en Jordania, 30 por ciento en Túnez y Siria, 39 por ciento en Arabia Saudita.

Los jóvenes encabezan las protestas de los “indignados” en todo el mundo. Reclaman cambios estructurales en el sistema económico. Los expulsó salvajemente sin permitirles en muchos casos siquiera tener un primer empleo.

Pero van más lejos: están planteando asimismo una cuestión de legitimidad de los liderazgos. Una de ellas, Carolina Solanas, en España, afirma: “La mayor crisis es una crisis de legitimidad. Pensamos que no están haciendo nada por nosotros”. Las encuestas dicen que, como en otros lados, el 80 por ciento de la población ve con simpatía sus reclamos.

Uno de los procesos más notables de protesta joven se está dando en las tierras de América latina. Es el gran movimiento de los “pingüinos” en Chile.

Los estudiantes de secundaria lo iniciaron y hoy lo comparten con los universitarios, los profesores y maestros y gruesos sectores de la población.

Movilizaron un millón de personas en algunas de sus marchas y el 89 por ciento dice en las encuestas estar de acuerdo con sus reclamos. Son muy claros, piden educación gratuita para todos y mejorar la calidad de la educación, según todos los estudios, muy desigual de acuerdo con el sector social al que se pertenezca.

Uno de sus carteles dice “Un pueblo educado, jamás será explotado”.

Circuitos de vida desiguales

América latina es la región con las más amplias brechas de desigualdad del orbe. Las cifras de distribución fueron siempre regresivas en la región pero

la situación empeoró más en los '80 y '90 bajo el impacto de las políticas neoliberales.

Ello tiene plena expresión en los jóvenes. Los “circuitos de vida” son totalmente diferentes según el estrato social al que se pertenezca.

Los sectores de estratos altos y medios altos, minoría, tienen altos niveles educativos, futuros laborales promisorios y pueden formar familias estables.

Los jóvenes pobres, amplios sectores en un continente con 170 millones de pobres, tienen vidas marcadas por la falta de oportunidades. Deben trabajar desde temprana edad, sus posibilidades de cursar estudios primarios y secundarios son limitadas, tienen riesgos significativos en salud, no tienen red de relaciones sociales que pueda impulsarlos, no hay crédito para ellos, su inserción laboral es muy problemática, difícilmente logran quebrar la situación de privación de sus familias de origen.

En diversos países los jóvenes pobres están concentrados en ayudar a sus familias a sobrevivir. Ello los lleva a salir a trabajar a edades más tempranas (cerca de 14 millones de niños menores de 14 trabajan), abandonar la secundaria y con frecuencia emigrar.

4 ¿Cómo mejorar la situación de la mujer?

Se requiere enfrentar las discriminaciones de género impulsando vigorosas políticas públicas afirmativas en todos los planos básicos.

En América latina ello significa cosas muy concretas. En materia de salud, se debe dar pleno acceso a la prevención y la atención médica apropiada a las mujeres pobres, que significan más de la mitad del total. Es inadmisiblemente éticamente y socioeconómicamente que los progresos en medicina que han reducido al mínimo la mortalidad materna y la mortalidad infantil, y que implican en muchos casos tecnologías de fácil aplicación, estén fuera del alcance de muchísimas mujeres pobres de la región.

En el campo de la educación se debería desplegar un amplio abanico de políticas para quebrar la marginación de las mujeres pobres. En los centros urbanos se debería apoyar especialmente a las niñas pobres para que completen estudios.

Se requieren programas que ataquen las carencias básicas del hogar que llevan a la deserción y crear incentivos positivos para que las familias apoyen la escolaridad de las niñas. Un ejemplo exitoso son los programas como Asignación Universal por Hijo de la Argentina y Bolsa-escola del Brasil, que entregan subsidios al hogar sujetos a que los niños asistan y permanezcan en la escuela.

Por otra parte, se deberían fortalecer las estrategias para atender a las numerosas jóvenes y mujeres pobres que no terminaron la escuela primaria. Tendrían que impulsarse programas pensados para mujeres que trabajan largas jornadas. Experiencias como las de Fe y Alegría, que permiten a mujeres de esas características completar por radio estudios formales, indican con sus excelentes resultados caminos promisorios. Se debería dar una atención especial al caso de las madres adolescentes con programas innovativos que partan de sus realidades y puedan ayudarlas a completar los ciclos educativos de los que con frecuencia desertan.

La lucha por la educación de la mujer campesina debe intensificarse aún más. Su asistencia a la escuela sigue teniendo amplias brechas en relación con los hombres. La acción a realizar debe cuestio-

nar frontalmente los prejuicios culturales que están incidiendo en ello y multiplicar oportunidades educativas para estas mujeres. Un campo especial es el de las mujeres indígenas. Deben crearse programas educativos adaptados a sus características, que con pleno respeto de su cultura y su idioma permitan mejorar sus posibilidades reales de tener acceso a educación.

Debe haber políticas mucho más consistentes y agresivas que las actuales en materia de protección de la familia. Ello puede mejorar sustancialmente la situación concreta de la mujer y permitirle su incorporación a la educación y el trabajo en muchas mejores condiciones. Los apoyos públicos en campos como el cuidado de los bebés, la multiplicación de oportunidades de preescolar, la ayuda en el cuidado de las personas de edades mayores y otras áreas pueden ser de alta utilidad práctica.

En cuanto al mercado de trabajo deberían transparentarse las actuales situaciones de discriminación, ponerse sobre la mesa de discusión, para que ello pueda ayudar a generar políticas que les den respuesta.

Cuando se les da a las mujeres en general y a las pobres en particular oportunidades productivas reales, los resultados para ellas y la sociedad en su conjunto son muy concretos. Lo ilustra entre otras experiencias el estimulante caso del Grameen Bank, la institución más reconocida del mundo en microcrédito. Muhammad Yunus, su inspirador, y su equipo decidieron prestar pequeñas sumas a mujeres campesinas pobres de Bangladesh. El banco tiene hoy ocho millones de prestatarios, de los cuales el 94 por ciento son mujeres.

Los resultados son muy impresionantes y numerosos países del mundo han pedido la asistencia del Grameen Bank para montar experiencias similares. Los prestatarios han mejorado su vida y la mitad de ellos han superado la línea de pobreza. La tasa de recuperación de los préstamos, con estos clientes, mujeres campesinas pobres, ha sido de más del 98 por ciento.

Otra área de acción es que se dé pleno reconocimiento al trabajo de la mujer en el hogar, contribución que no aparece en las estadísticas económicas, como si no tuviera mayor valor.

Otras políticas públicas afirmativas deben dirigirse al crucial campo de la participación política. Es fundamental por el aporte que puede dar la mujer al mismo y debe escucharse a plenitud su voz. Se debe tratar de ampliar activamente los acotados progresos logrados.

Junto a todas las políticas anteriores y muchas otras añadibles, debe seguir la acción colectiva por producir cambios de fondo en las actitudes culturales y los mensajes educativos, donde hay fuertes contenidos discriminatorios, que se hallan enraizados en siglos de inferiorización de la mujer. Entre ellos es notable cómo los currículos de educación básica siguen, en muchos casos, ignorando el problema de la mujer y diseminando los mismos estereotipos tradicionales sobre su rol en la sociedad y sus supuestas limitaciones.

Superar la cuestión de género será decisivo para lograr un desarrollo económico de rostro humano y de bases firmes. Al mismo tiempo, no es sólo un tema de mejor funcionamiento de la economía. Se trata de un asunto ético vital. Las postergaciones y sufrimientos que buena parte de la población femenina mundial y la mayoría de las mujeres de América Latina están padeciendo por la pobreza y la exclusión, reforzadas por su género, son moralmente intolerables y han durado demasiado.